

---

# Constantino, ¿el primer emperador cristiano?

Religión y política en el siglo IV

Josep Vilella Masana (ed.)

Constantino, ¿el primer emperador cristiano? : religión y política en el siglo IV

Actes del congrés internacional celebrat a Barcelona i Tarragona, del 20 al 24 de març de 2012

Bibliografia

ISBN 978-84-475-4247-5

I. Vilella Masana, J. (Josep), ed.

1. Constantí I, emperador de Roma, ca. 280-337

2. Imperi Romà, 284-476 3. Religió i política

4. Congressos

---

© Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n

08028 Barcelona

Tel.: 934 035 430

Fax: 934 035 531

www.publicacions.ub.edu

comercial.edicions@ub.edu

© Los autores

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fresco con crismón (siglo IV d.C.). Villa romana de Lullingstone (Eynsford, Kent, Gran Bretaña).

British Museum (Londres, Gran Bretaña).

ISBN 978-84-475-4247-5

DEPÓSITO LEGAL B-25.170-2015

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN Gráficas Rey

Este libro ha sido financiado por las siguientes entidades:

1. Grup de Recerques en Antiguitat Tardana (GRAT) de la Universidad de Barcelona, grupo de investigación consolidado por la Generalitat de Catalunya (2014 SGR 362).
2. Facultat de Teologia de Catalunya.
3. Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) del Gobierno de España.
4. Departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya.
5. Departament de Governació i Relacions Institucionals de la Generalitat de Catalunya.
6. Institut Superior de Ciències Religioses Sant Fructuós (INSAF).

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

# Índice

Prólogo .....	11
---------------	----

## PRIMERA PARTE

### Dos relatores y coetáneos de la *svolta*

Lattanzio e Costantino. Arnaldo Marcone .....	21
Costantino il Grande, primo imperatore cristiano. L'imperatore e il vescovo bibliotecario di Cesarea. Raffaele Farina .....	31

## SEGUNDA PARTE

### "Visiones" y "conversión"

Constantino frente a una controvertida elección: entre Apolo y Cristo. Pedro Antonio Barceló Batiste .....	39
"Naciste emperador": el panegírico a Constantino del año 310. Santiago Castellanos García .....	47
Costantino e il monogramma di Cristo. Jos Janssens .....	53
<i>Commonitus in quiete</i> : la visione di Costantino tra oracoli e incubazione. Luigi Canetti .....	71
Ni Orosio ni Zósimo: la conversión como estrategia política. Gonzalo Bravo Castañeda .....	89

## TERCERA PARTE

### Italia

Roma: Massenzio, Costantino e gli spazi urbani. Clementina Panella .....	99
Arco di Costantino. Patrizio Pensabene .....	127
Constantin et la christianisation de la Campanie. Janine Desmulliez .....	137
<i>Senatus dignitas non nomine quam re illustrior</i> : Costantino e l'aristocrazia senatoria. Rita Lizzi Testa .....	149
Costantino, l'Africa e i privilegi dell'Italia: osservazioni sulla redistribuzione statale nel iv secolo. Domenico Vera .....	163

## CUARTA PARTE

### Iglesias y eclesiásticos

Eusèbe de Césarée, Constantin, et le « dossier du donatisme ». Michel-Yves Perrin .....	183
Consideraciones sobre las <i>Urkunden</i> del conflicto arriano preniceno. Josep Vilella Masana .....	193
Las iglesias del concilio de Nicea. David Abadías Aurín .....	219

L'incontro-scontro politico-ideologico tra Chiesa e Impero: la relazione tra Costantino e Atanasio di Alessandria alla luce dell' <i>Apologia contra Arianos</i> . Mattia Cosimo Chiriatti . . .	235
Un modelo constantiniano de política religiosa: el sínodo de Tiro de 335. Almudena Alba López . . . . .	243
Constantin est-il devenu arien ? Pierre Maraval . . . . .	249
El oficio episcopal en época de Constantino. José Fernández Ubiña . . . . .	257

**QUINTA PARTE**  
**Tradición pagano-imperial**

Costantino e l'editto ai "provinciali d'Oriente". Giorgio Bonamente . . . . .	271
Las medidas antipaganas atribuidas a Constantino en la <i>Vita Constantini</i> . Sergi Guillén Arró . . . . .	289
Constantino y los ríos del Imperio: tradición e innovación. Santiago Montero Herrero . . . . .	299
Constantino y la <i>aeternitas Romae</i> . Javier Andrés Pérez . . . . .	315
La <i>statio principis</i> de l'empeur Constantin : figure augustéenne ou prince révolutionnaire ? Stéphane Benoist . . . . .	325
Augusto, un modelo para Constantino. Esteban Galindo López . . . . .	337
Constantine and the Imperial Succession. Timothy David Barnes . . . . .	349
La función propagandística de la epigrafía bajo Constantino: el caso de los miliarios catalanes. Diana Gorostidi Pi, Oriol Olesti Vila y Ricard Andreu Expósito . . . . .	359

**SEXTA PARTE**  
**Aspectos legislativos**

El edicto de Constantino contra los heréticos: la desviación religiosa como categoría legal. María Victoria Escribano Paño. . . . .	377
Procesos de causas de magia durante el principado de Constantino: los casos de Sópatro de Apamea y Atanasio de Alejandría. Esteban Moreno Resano. . . . .	393
Entre la permisividad y el desprecio: los judíos en la legislación de Constantino. Raúl González Salinero . . . . .	401
El <i>comes</i> José, paradigma del judío en época constantiniana. Carles Lillo Botella . . . . .	411
El emperador Constantino y los espectáculos del anfiteatro. Juan Antonio Jiménez Sánchez . . . . .	421
Echoes of the Great Persecution: Punishments in Constantine's Legislation. Mar Marcos Sánchez . . . . .	427
Crocifissione abolita da Costantino. Angelo Di Bernardino . . . . .	439

**SÉPTIMA PARTE**  
**Fortleben**

Pour une relecture de la <i>Vita Constantini</i> d'Eusèbe de Césarée : Constantin, nouveau Moïse ou nouveau Paul ? Luce Pietri . . . . .	465
Constantino frente a Constancio II: la deformación de la memoria histórica en el debate entre "arrianos" y "nicenos". Ramón Teja Casuso . . . . .	473
L'immagine di Costantino in alcuni autori latini sul finire dell'Antichità cristiana. Michele Di Marco . . . . .	485
<i>Maior temptatio</i> : Constantino y el <i>imperator christianus</i> en la reflexión histórico-teológica de Agustín de Hipona. Raúl Villegas Marín . . . . .	499
La política religiosa di Costantino negli storici ecclesiastici: tra elogio e distacco. Roberta Franchi . . . . .	509

Constantino como modelo en el <i>De magistratibus populi Romani</i> de Juan de Lido. Margarita Vallejo Girvés . . . . .	519
El <i>τόπος</i> constantiniano y el apostolado monárquico en Gregorio Magno. Pere Maymó Capdevila . . . . .	529
Concepciones universalistas en torno a la imagen de Constantino el Grande frente a Persia. José Antonio Molina Gómez . . . . .	541
Bibliografía citada . . . . .	549

# L'incontro-scontro politico-ideologico tra Chiesa e Impero: la relazione tra Costantino e Atanasio di Alessandria alla luce dell'*Apologia contra Arianos*

Mattia Cosimo Chiriatti

Universitat de Barcelona (Barcelona)

**RESUMEN.** La relación entre Iglesia e Imperio en los tiempos de Constantino, así como la establecida entre el obispo Atanasio y este emperador, han sido analizadas por diversos estudiosos. Esta última, la cual puede inferirse en la *Apologia contra Arianos*, en este artículo se ha integrado y comparado con las fuentes del período. De todo ello puede deducirse que, a inicios del siglo IV, las relaciones entre ambas instituciones se encontraban en una fase de transición: Constantino, afianzando el cristianismo como *religio licita*, tuvo grandes dificultades para afrontar las disputas eclesíásticas y doctrinales, así como las religiosas o sociopolíticas. La extrema intolerancia de Atanasio causará incontables problemas al emperador, en primer lugar de orden social, derivados de la gran influencia del obispo en asuntos administrativos y económicos. La dicotómica relación entre el patriarca y el monarca se agravó hasta el punto de comportar cuatro exilios a Atanasio.

**ABSTRACT.** Various scholars have analysed the relationship between Church and Empire at Constantine's time, as well as the bond between the bishop Athanasius and the emperor Constantine. This bond, already inferable from the *Apologia contra Arianos*, is in this article integrated and compared to its contemporary sources. From these circumstances it emerges that, at the beginning of the 4th century, the relationship between the two institutions was in a transitional phase: Constantine, securing Christianity as a *religio licita*, encountered severe difficulties in dealing with ecclesiastical and doctrinal disputes as well as religious and socio-political ones. The extreme intolerance of Athanasius would cause countless problems for the emperor, primarily of a social nature, due to the bishop's strong influence upon administrative and economic matters. The dichotomous relationship between the patriarch and the emperor worsened to such a point as to force bishop Athanasius into exile four times.

Questo articolo si prefigge come obiettivo quello di fornire una sinossi dettagliata dei rapporti tra Atanasio di Alessandria e Costantino il Grande, cercando di attualizzarne lo *status quaestionis*, partendo dalla testimonianza redatta dallo stesso Atanasio nella sua *Apologia contra Arianos*, sulla base delle ultime monografie sull'argomento, tra le quali quelle di Timothy D. Barnes,<sup>1</sup> Leslie W. Barnard,<sup>2</sup> Duane W. H. Arnold,<sup>3</sup> oltre a quella già datata di Henric Nordberg.<sup>4</sup>

\* L'autore forma parte del *Grup de Recerques en Antiguitat Tardana* (GRAT), diretto dal prof. J. Vilella. Questo studio rientra nelle linee di ricerca HAR2010-15183/HIST (MICINN) e 2009SGR-1255 (AGAUR) ed è stato realizzato mediante una borsa di studio FI 2012 finanziata da AGAUR.

1. T. D. Barnes, "Constantine, Athanasius and the Christian Church", in S. N. C. Lieu – D. Montserrat (a cura di), *Constantine: History, Historiography and Legend*, London – New York 1998, p. 7-18 [= Barnes, "Constantine, Athanasius"]; Idem, *Athanasius and Constantine. Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Cambridge (Mass.) – London 1993, p. 19-33 e 173-178 [= Barnes, *Athanasius*].

2. L. W. Barnard, *Studies in Athanasius' Apologia secunda*, Bern – Frankfurt am Main – New York – Paris 1992 (Europäische Hochschulschriften, 23/467), p. 23-25 e 141-155 [= Barnard, *Studies*].

3. D. W. H. Arnold, *The Early Episcopal Career of Athanasius of Alexandria*, Notre Dame 1991 (Christianity and Judaism in Antiquity, 6), p. 103-173 [= Arnold, *The Early Episcopal Career*].

4. H. Nordberg, *Athanasius and the Emperor*, Helsinki 1963 (Commentationes Humanarum Litterarum, 30/3), p. 16-32 [= Nordberg, *Athanasius*].

Questo studio non si limita a delineare la relazione personale e politica tra l'imperatore e il vescovo egiziano già desumibile dall'*Apologia*, ma integra quest'ultima con le fonti pertinenti a questo rapporto. L'intervallo temporale preso in considerazione riguarda la prima parte della carriera "politica" atanasiana, tra il concilio di Nicea del 325, l'elezione di Atanasio a vescovo nel 328, il sinodo di Tiro del 335 e l'esilio a Treviri dello stesso anno.

L'*Apologia*, redatta a posteriori rispetto agli eventi che l'autore analizza, risente particolarmente dell'influsso dell'oratoria classica e in particolar modo della logografia, come ben riferisce il titolo: l'autore si prefigge di preservare la sua immagine e, come spiega nell'*incipit* dell'opera, di parlare apertamente (*παρρησιάζομαι*) a uomini magnanimi per potersi difendere dai sicofanti che lo hanno attaccato (*ἐφ' οἷς καὶ τοὺς ἄλλους ἐσυκοφάντησαν*).<sup>5</sup> Ciò nonostante, come fa ben notare Tito Orlandi, il patriarca di Alessandria, al di là della sua difesa personale, vuole esprimere il dissenso nei confronti del potere imperiale, giacché "un concilio di vescovi poteva avere delle implicazioni di diritto laico, civile e penale".<sup>6</sup>

La posizione di Costantino nei confronti dei vescovi cristiani è moderata, dal momento che egli rispetta le decisioni prese nei concili e riconosce il potere civile a un sinodo di prelati, sulla base del fatto che "i ministri di Dio erano più affidabili che qualsiasi altro magistrato esistente".<sup>7</sup> Al contrario, la posizione di Atanasio è diametralmente opposta per quel che riguarda l'intervento del monarca in temi di carattere dottrinale. Egli non considera l'imperatore un giudice imparziale nelle diatribe religiose, né tantomeno una persona competente nel riconoscere e difendere l'ortodossia, ma unicamente un valido alleato per frenare o addirittura debellare gli attacchi dei gruppi nemici.<sup>8</sup>

Questo incontro-scontro, dunque, questa relazione dicotomica tra Chiesa e Impero riflette lo spirito proprio di quella fase di transizione storica degli inizi del IV secolo: mentre il cristianesimo vuol diventare una *religio licita*,<sup>9</sup> l'imperatore Costantino ha serie difficoltà nel gestire le diatribe ecclesiastiche tanto a livello religioso-dottrinale come a livello socio-politico. Il monarca dimostra di non avere un progetto specifico nel voler gestire le relazioni con la Chiesa: il suo obiettivo principale, sebbene vago, è quello di stabilire una *pax Augusta* duratura, atta a dirimere i conflitti ideologici e le continue scaramucce tra le diverse fazioni e ideologie, esigenza fortemente desiderata anche per le varie campagne militari che l'imperatore affronta sul *limes* danubiano tra gli anni 330-336.

Il primo incontro tra Costantino e il metropolita egiziano avviene in seno al concilio di Nicea del 325, dove Atanasio vi partecipa non ancora vescovo, ma come accompagnatore del suo predecessore, Alessandro. L'imperatore è al corrente della difficile situazione socio-politica nella quale versa la Chiesa d'Egitto e tenta, all'indomani di Nicea, di conciliare i vari gruppi religiosi a favore di una concordia fraterna, nonostante la dura condanna da parte del concilio dei sostenitori dell'arianesimo e dei seguaci di Melezio, vescovo di *Lykopolis* (Asyut), responsabili di uno scisma in Egitto.

Il tentativo di mediazione tra le parti fallisce a causa dell'estrema caparbia del vescovo di Alessandria e alla comparsa nella diatriba ideologica dei due Eusebi, vale a dire Eusebio di Cesarea, consigliere ecclesiastico dell'imperatore, e di Eusebio di Nicomedia, vescovo della sede omonima, entrambi di posizione filoariana. Questo equilibrio, già di per sé molto precario a causa delle continue scaramucce tra le due sedi vescovili, mantiene la situazione politica abbastanza tesa, aumentando da una parte l'influenza dell'elemento ariano all'interno della struttura politica imperiale e acuendo dall'altra l'ortodossia adamantina della sede d'Egitto.

5. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 1, 1 [H.-G. Opitz, *Athanasius Werke*, II/1 (*Die Apologien*), 3-5, Berlin – Leipzig 1938-1940, p. 87 (= Opitz, *Athanasius Werke*, II/1, 3-5)].

6. T. Orlandi, "Sull'*Apologia secunda* (*Contra Arianos*) di Atanasio di Alessandria", *Augustinianum*, 15 (1975), p. 56.

7. Eus. Caes., *Vita Const.*, 4, 27, 2.

8. Atanasio dimostra palesemente di essere contrario alle ingerenze imperiali in uno dei suoi trattati (Ath. Alex., *Hist. Arian.*, 52, 3-4): "se questa è la decisione dei vescovi, perché l'imperatore vi si intromette a proposito? E se questa è la volontà dell'imperatore, che bisogno c'è che sia decisa dai cosiddetti vescovi? Quando mai si sono sentite delle cose del genere? Quando mai una decisione ecclesiastica è stata ratificata o è stata giudicata valida dall'imperatore? Si sono svolti molti concili prima di tutto ciò, e sono stati emanati molti verdetti dalla Chiesa, e i Padri conciliari non hanno mai chiesto al rispetto l'autorizzazione dell'imperatore né tantomeno l'imperatore si è occupato delle questioni ecclesiastiche".

9. Barnard, *Studies*, p. 160.

La situazione non migliora indubbiamente con l'elezione alla sede episcopale di Atanasio nel 328,<sup>10</sup> molto contestata dai meleziani a causa del metodo poco convenzionale utilizzato nella procedura; a seguito dell'investitura, le due fazioni nemiche di Atanasio, gli eusebiani e i meleziani, si alleano per rovesciare il patriarca di Alessandria dalla sua cattedra episcopale.<sup>11</sup>

Atanasio, allora, subito dopo la sua nomina alla guida della diocesi, cerca di correre ai ripari e scrive una missiva all'imperatore<sup>12</sup> presentandosi come nuovo vescovo della sede metropolitana egiziana, allegando un decreto cittadino a difesa della legittimità della propria elezione.<sup>13</sup> Costantino non ha altra scelta che accettare questa nomina, anche se non del tutto regolamentare, in virtù del ruolo della città di Alessandria nel pagamento dell'annona alla nuova capitale.

Della stessa opinione Gonzalo Fernández Hernández,<sup>14</sup> che ritiene che il mancato intervento dell'imperatore nella "questione elettiva" sia dovuto al timore che un eventuale scisma meleziano avrebbe potuto provocare dei seri disturbi sociali alla stessa stregua di quello donatista a Cartagine del 312, ancor più considerando l'enorme potere del patriarcato nella gestione del grano.<sup>15</sup>

Ottenuto il consenso dell'imperatore, Atanasio può concentrarsi nella sua lotta per l'ortodossia, che lo vede in guerra su due fronti: in Egitto contro i meleziani che cercano in tutti i modi di recuperare la cattedra episcopale, in Libia contro Ario e i suoi seguaci; questa lotta intestina determina nella Chiesa d'Oriente una situazione per nulla tranquilla.

Costantino cerca in tutti i modi di porre ordine nella diatriba e di ridurre l'incipiente prevaricazione politica atanasiana, così sotto raccomandazione eusebiana,<sup>16</sup> scrive una lettera ad Atanasio con la quale lo obbliga perentoriamente a riammettere nella comunità ecclesiale Ario e i suoi seguaci.<sup>17</sup> Le sue parole sono notevolmente feroci: "giacché conoscete la mia volontà, accogliete senza alcuna riserva tutti coloro che desiderano entrare all'interno della Chiesa. Nel caso in cui venissi a conoscenza che avete rifiutato o escluso qualcuno, manderò personalmente un emissario il quale, su mio ordine, vi destituirà e vi bandirà da Alessandria".<sup>18</sup>

Alla lettera di ammonizione imperiale segue la risposta del patriarca di non voler ammettere in nessun modo Ario, uno scismatico. Sorprendentemente, questa presa di posizione non costerà ad Atanasio né la

10. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 59, 3; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 26, 1. Sozomeno (*Hist. eccl.*, 2, 17, 1-6 [GCS NF 4, p. 71-73]) cita un aneddoto riportato da Apollinare di Laodicea sull'elezione episcopale di Atanasio: in punto di morte Alessandro chiama Atanasio al suo capezzale, per nominarlo vescovo e suo successore. Sozomeno non confida del tutto in questa versione, citando anche la versione ariana, in base alla quale Atanasio ottiene la cattedra episcopale con l'inganno; tutto ciò provoca la separazione di molti laici e prelati egiziani che si separano da lui. Lo storico arriva quindi a un compromesso: Atanasio è stato eletto patriarca non senza l'aiuto divino (οὐκ ἄθεεϊ παρελθεῖν ἐπὶ τὴν ἀρχιερωσύνην [Soz., *Hist. eccl.*, 2, 17, 5 (GCS NF 4, p. 73)]); oltre ad essere abile a fronteggiare le dispute e ad essere un buon sacerdote, Atanasio è la persona più appropriata a espletare le funzioni religiose. L'unica pecca che Sozomeno riconosce al vescovo è quella di essere arrivato all'episcopato in età adolescenziale (προσῆβω γενομένω τότε φασὶν ἐπ' αὐτῷ συμβεβηκέναι [Soz., *Hist. eccl.*, 2, 17, 6 (GCS NF 4, p. 73)]).

11. G. Fernández Hernández, "La elección episcopal de Atanasio de Alejandría según Filostorgio", *Gerión*, 3 (1985), p. 211-229 [= Fernández, "La elección"].

12. Philost., *Hist. eccl.*, 2, 11.

13. L'irregolarità dell'elezione episcopale è uno dei ricorrenti capi d'accusa dei quali Atanasio dovrà rispondere nelle varie udienze tenute alla corte imperiale. Eccellente è l'analisi che fa Fernández ("La elección", p. 211-229) della testimonianza di Filostorgio: lo storico evidenzia che la prassi elettiva non fu una delle più trasparenti, tanto se reputiamo che Alessandro avesse designato come successore Atanasio (a dispetto della quarta disposizione canonica del concilio di Nicea), quanto se Atanasio fosse stato eletto solamente da un minuto gruppo di sostenitori (e infrangendo l'undicesima disposizione in base alla quale il patriarca non aveva l'età canonica per essere eletto vescovo).

14. Fernández, "La elección", p. 211-229.

15. M. J. Hollerich, "The Alexandrian Bishops and the Grain Trade: Ecclesiastical Commerce in Late Roman Egypt", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 25 (1982), p. 187-207 [= Hollerich, "The Alexandrian Bishops"]; C. Soraci, "Approvvigionamento e distribuzioni alimentari: considerazioni sul ruolo dei vescovi nel Tardo Impero", *Quaderni Catanesi di Studi Antichi e Medievali*, 6 (2007), p. 259-321, in part. p. 298-301 [= Soraci, "Approvvigionamento"].

16. Eusebio, come cita Sozomeno (*Hist. eccl.*, 2, 18, 2), aveva già scritto ad Atanasio e, oltre a minacciarlo verbalmente, lo aveva sollecitato a riammettere Ario. Il vescovo alessandrino si era rifiutato affermando che contro Ario era stato scagliato un anatema durante il concilio di Nicea.

17. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 59.

18. *Ibid.*, 60; Socr., *Hist. eccl.*, 1, 27, 4 [GCS NF 1, p. 75]. Socrate, nel paragrafo successivo, giustifica il monito di Costantino a Atanasio in virtù di un richiamo alla concordia e all'unione: μη βουλόμενος τὴν ἐκκλησίαν διασπᾶσθαι: τοὺς γὰρ πάντας ἐπὶ τὴν ὁμόνοιαν ἄγειν ἐσπούδαζεν (Socr., *Hist. eccl.*, 1, 27, 5 [GCS NF 1, p. 75]).

deposizione né l'esilio, come fa ben notare Nordberg,<sup>19</sup> il quale sottolinea che “no outward crisis between them was even seen”. Eppure le parole contenute nella lettera dell'imperatore non lasciano un gran margine d'interpretazione: Costantino obbliga l'arcivescovo ad accogliere (ἀκόλυτον παράσχου τὴν εἴσοδον) tutti coloro (ἅπασιν) che lo desiderino, pena l'esonero e l'allontanamento.

Ma chi sono questi “tutti”? Atanasio dice chiaramente nel paragrafo 59, 5 che costoro sono i seguaci di Ario (τοὺς περὶ Ἄρειον), però poi ha una leggera *défaillance* definendoli nel paragrafo successivo col termine generico ἅπας. Senz'ombra di dubbio Costantino si riferisce agli Ariani,<sup>20</sup> che, come sappiamo, nell'anno 328, dopo l'esito di Nicea, erano del tutto inattivi e quindi meritavano di essere riammessi, mentre Atanasio vuol chiaramente riferirsi ai meleziani, suoi conterranei e principali detrattori.<sup>21</sup>

Il risultato dello scontro è favorevole ad Atanasio: Costantino si lascia convincere del pericolo dello scisma eretico, già bollato in precedenza nel concilio di Nicea, e si schiera a favore del metropolita condannando apertamente Ario.<sup>22</sup> Il vescovo alessandrino, forte dell'appoggio imperiale, focalizza da questo momento la sua attenzione contro lo scisma meleziano —che nell'estate del 330 era diventato un tutt'uno con la “follia ariana”—.<sup>23</sup> La forte presa di posizione di Costantino sulla questione ariana rafforza dunque il ruolo automatico di Atanasio in Egitto; il vescovo cerca in tutti i modi di annientare la fazione meleziana: questa però, a sua volta, approfitta della situazione per appellarsi direttamente all'imperatore e, per mezzo di un pretesto, denunciare gli abusi del vescovo.<sup>24</sup>

Un'ambasceria di tre vescovi meleziani si presenta allora a Nicomedia nel 330 a.C. e accusa Atanasio di aver imposto una tassa agli egiziani come contributo per l'acquisto delle tuniche di lino (σιτχόρια) del clero alessandrino.<sup>25</sup> Ma un tributo simile poteva essere riscosso solo tramite un decreto emanato da Costantino, motivo per il quale il patriarca di Alessandria è accusato di usurpazione del potere imperiale.

La delazione però non coglie alla sprovvista Atanasio. Il patriarca infatti, dopo la sua elezione, aveva consolidato il proprio potere politico nella sua diocesi nel corso di numerosi viaggi e aveva stabilito una rappresentanza diplomatica permanente<sup>26</sup> presso la corte imperiale, nella persona di Apis. Questi, nell'udienza per le vesti di lino, è coadiuvato da un ex-meleziano, un presbitero di nome Macario, inviato come difensore della parte lesa per rendere conto personalmente dell'incidente. La scelta di quest'ultimo non è casuale, anzi rientra all'interno dei piani strategici del vescovo egiziano: mandare un ex-meleziano, uno scismatico convertito a difendere il campione dell'ortodossia.<sup>27</sup>

Costantino però non è del tutto convinto delle informazioni forniteli nell'udienza dai due plenipotenziari alessandrini, e ordina che anche Atanasio compaia a corte per dare la propria versione dei fatti. Il vescovo parte quindi nell'inverno del 331 alla volta di Nicomedia. I meleziani nel frattempo non si danno per

19. Nordberg, *Athanasius*, p. 19. Lo studioso dimostra di non avere una posizione chiara nell'analizzare questo scontro, definendolo nella sua monografia come un generico *encounter*. Nell'analizzare la fonte nella quale Atanasio cita testualmente l'epistola ricevuta dagli emissari imperiali, l'autore è abbastanza chiaro: mentre in un primo momento aveva definito il monarca μακαρίτης (“il beato”), in un secondo momento riconosce che la propria strenua determinazione nel non riammettere τοὺς περὶ Ἄρειον gli è costata dei patimenti che “ho sofferto e ancora soffro” (Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 59, 5 [Opitz, *Athanasius Werke*, II/1, 3-5, p. 140, l. 3]).

20. Come sostiene Socrate (*Hist. eccl.*, I, 27, 2 [GCS NF I, p. 75]): ὅπως ἂν προσδεχθῶσιν οἱ περὶ Ἄρειον.

21. Atanasio (Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 59 [Opitz, *Athanasius Werke*, II/1, 3-5, p. 139-140]) non risparmia parole di disprezzo nei confronti dei meleziani, definendoli come “cani che non riescono a dimenticare il loro vomito” (οἱ δὲ κατὰ τοὺς κύνας οὐκ ἐπιλαθόμενοι ὧν ἐξήρασαν) e che continuano, a cinque mesi dalla morte di Alessandro, a mettere in subbuglio le chiese.

22. La rigida difesa dell'ortodossia nicena da parte di Atanasio in un primo momento non lascia del tutto indifferente l'imperatore, ma in seguito l'intransigente opposizione atanasiana nei confronti della riammissione di Ario e i duri metodi usati contro i meleziani distanzieranno sempre più il vescovo dalla quella visione unitaria del clero orientale tanto cara a Costantino (cf. Barnes, “Constantine, Athanasius”, p. 7-18).

23. Barnard, *Studies*, p. 156-157. Atanasio definisce ripetutamente i suoi avversari “pazzi” o “folli” (cf. Ath. Alex., *Ep. ad episc. Aeg. et Lib.*, 2; Idem, *Ep. fest.*, 10, 9; 11, 10).

24. In seguito ai violenti attacchi di Atanasio nei confronti dei meleziani e della dura campagna propagandistica nei loro confronti, quest'ultimi inviano una delegazione alla corte di Costantino per denunciare gli abusi del vescovo. L'imperatore, nonostante si trovi a Nicomedia, non li riceve: Eusebio, in veste di consigliere imperiale, intercede per loro a patto che entrambe le fazioni si alleino per riammettere Ario nella sede alessandrina e lottino contro il loro nemico comune, Atanasio. Circa l'alleanza eusebio-meleziana, cf. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 59-62.

25. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 60. Teodoreto (*Hist. eccl.*, I, 26, 4 [GCS NF 5, p. 81, l. 15]) parla di un'imposta (τελωνεῖ [...]) Αἴγυπτον), non specificando quale, mentre Socrate (*Hist. eccl.*, I, 27, 7 [GCS NF I, p. 76]) parla di vestiti di lino (λινὴν ἐσθῆτα).

26. Nordberg, *Athanasius*, p. 22.

27. Come ben fa notare Nordberg, *Athanasius*, p. 22, questa non sarà l'unica volta in cui Atanasio si servirà di un ex-meleziano. Per difendersi personalmente dalle accuse degli eusebiani nel concilio di Tiro, seguirà lo stesso procedimento.

vinti e rincarano la dose, accusando Macario di aver “rotto il calice”<sup>28</sup> e Atanasio di essere un nemico dell'imperatore per aver corrotto un funzionario di corte, Filumeno,<sup>29</sup> a sua volta imputato di voler attentare al monarca.<sup>30</sup> L'alessandrino, senza troppe difficoltà, riesce a provare la sua innocenza e a porre sarcasticamente l'accento sull'onestà dei suoi accusatori: questi “furono riconosciuti colpevoli, come al solito, e allontanati dalla sua presenza”.<sup>31</sup> La presunzione d'innocenza del vescovo è contenuta in una lettera autografa dell'imperatore indirizzata alla comunità di Alessandria, in base alla quale Atanasio è “un uomo di Dio”, nei confronti del quale il gerarca ha piena fiducia e rispetto.<sup>32</sup>

Nel 333 la controversia ariana entra nella fase più acuta: Ario in persona si rivolge personalmente a Costantino minacciandolo di formare una Chiesa a sé stante, poiché il vescovo si rifiuta nuovamente di accettarlo all'interno dell'istituzione ecclesiale. Ne segue un incontro diretto tra l'imperatore e Atanasio a Nicomedia, nel corso del quale il verdetto dell'imperatore, in passato minaccioso nei confronti del vescovo, pende stavolta proprio a favore di quest'ultimo in nome della *pax ecclesiastica*. Nordberg<sup>33</sup> sostiene che il patriarca escogita uno stratagemma per influenzare la decisione di Costantino e ribadisce all'imperatore l'importanza del grano egiziano per la nuova capitale Costantinopoli:<sup>34</sup> l'imperatore quindi, ancora una volta, considera più conveniente favorire il metropolita alessandrino in modo che non ostacoli il rifornimento granario.

In merito a tale problema, già nelle *Constitutiones apostolorum* si evince che i vescovi fossero i principali amministratori dell'approvvigionamento della popolazione, come ben sottolineato da Cristina Soraci;<sup>35</sup> anche nei *Canones* dello pseudo-Atanasio viene sottolineato più volte il dovere del vescovo di sfamare il popolo, dovuto al fatto che “la Chiesa della città è ricca”.<sup>36</sup> I vescovi quindi passavano a ricoprire, sempre di più, il ruolo di economisti dello Stato e, soprattutto dopo l'editto di Costantino,<sup>37</sup> di responsabili dello stoccaggio e della distribuzione delle derrate alimentari. Raro era il caso nel quale i vescovi non gestissero un intero latifondo o non fossero capaci, riscuotendo dei considerevoli emolumenti, di esportare delle grosse quantità di grano.<sup>38</sup>

Essi possedevano vaste estensioni di terra, sulle quali gravavano le imposte granarie da pagare allo Stato (*ἐμβολαί*), abitualmente corrisposte mediante spedizioni regolari di grano. Oltre a queste tasse, i terreni vescovili erano soggetti al *munus nauicularium*, vale a dire l'obbligo di fornire i trasportatori di una nave o di contribuire economicamente alla spedizione della merce. La studiosa Ewa Wypsycka dimostra che i brigantini appartenenti a una Chiesa non erano d'uso esclusivo della Chiesa stessa, ma erano utilizzati anche per conto d'altri.<sup>39</sup> Michael J. Hollerich ribadisce questo concetto aggiungendo che gli spedizionieri esterni

28. L'episodio si riferisce all'aggressione del sacerdote Macario nei confronti di Ischira a Mareotis, cf. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 60, 4; Socr., *Hist. eccl.*, 1, 27, 13-17; Soz., *Hist. eccl.*, 2, 23, 1.

29. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 60, 4; Socr., *Hist. eccl.*, 1, 27, 8-9; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 26, 3; Soz., *Hist. eccl.*, 2, 22, 7-9.

30. I capi d'imputazione più rilevanti, oltre all'accusa delle tuniche e dell'età non regolamentare per l'elezione a vescovo, vengono presentati anche da Socrate (*Hist. eccl.*, 1, 13, 4-5) e da Filostorgio (*Hist. eccl.*, 1, 9).

31. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 60, 4 [Opitz, *Athanasius Werke*, II/1, 3-5, p. 141].

32. *Ibid.*, 62, 6 [Opitz, *Athanasius Werke*, II/1, 3-5, p. 142]: “[...] ma questi sciagurati non hanno alcun potere contro il vostro vescovo [...]. Ho ricevuto con piacere il vostro vescovo Atanasio, e mi sono diretto a lui in questo modo, convinto che egli sia un uomo di Dio”. Costantino è convinto che i meleziani siano capaci di rivolte e di successivi scismi: la lettera ad Atanasio, in un certo qual modo, conferisce quel potere necessario al vescovo alessandrino per tenerli a bada. Questa lettera alla comunità egiziana è citata riassuntivamente da Teodoreto (*Hist. eccl.*, 1, 27) e da Sozomeno (*Hist. eccl.*, 2, 22, 8-9) mentre Socrate (*Hist. eccl.*, 1, 27, 10) ne fa un breve accenno.

33. Nordberg, *Athanasius*, p. 24.

34. Socrate (*Hist. eccl.*, 2, 13) fa ammontare la richiesta di grano di 80.000 *modii*; in epoca teodosiana: *centum uiginti quinque modios frumenti praeter solitum canonem per singulos dies de praesenti sexta indictione ex die kalendarum Ianuariarum nomine parapeuteumatis de horreis publicis huius almae Urbis insita nostrae pietatis liberalitate tribuimus, datis sacris apicibus ad sublimissimam quoque per Orientem praefecturam, quibus possit et modum nostrae donationis agnoscere et incunctanter praebere quae iussimus* (*Cod. Iust.*, 11, 25, 2 [392] [P. Krüger, *Corpus iuris civilis*, II (*Codex Iustinianus*), Berlin 1954 (prima edizione: 1877), p. 435]). In seguito a un incremento della popolazione, la quantità venne aumentata e, a giudizio di Giovanni di Efeso (*Hist. eccl.*, 2, 41), le regolari importazioni di grano dall'Egitto erano in grado di influenzare persino la posizione di Giustiniano riguardo il monofisismo.

35. Soraci, “Approvvigionamento”, p. 271.

36. *Ibid.*, p. 274.

37. Hollerich, “The Alexandrian Bishops”, p. 189.

38. *Ibid.*, p. 203-204.

39. E. Wypsycka, *Les ressources et les activités économiques des églises en Égypte du IV<sup>e</sup> au VIII<sup>e</sup> siècle*, Bruxelles 1972 (*Papyrologica Bruxellensia*, 10), p. 63. Soraci (“Approvvigionamento”, p. 300) cita il caso di un *ναυκληροκυβερνήτης* della Chiesa di Alessandria addetto al trasporto del grano e ribadisce come alcuni vescovi fossero proprietari di battelli.

potevano noleggiare il veicolo ecclesiastico o effettuare il trasporto di merci ecclesiastiche con mezzi propri:<sup>40</sup> le comunità ecclesiastiche registravano questo flusso di operazioni nei loro registri contabili. L'Egitto era il granaio dell'Impero romano e in seguito divenne quello dell'Impero bizantino: la regolare importazione di frumento dal porto di Alessandria era in grado di determinare la stabilità dell'Impero.<sup>41</sup>

Grazie all'abile manovra politica di Atanasio, il capovolgimento di situazione rende drastica la risposta di Costantino ad Ario: l'imperatore ratifica che la maggioranza religiosa in Egitto è costituita dal gruppo ortodosso. Questa sentenza, a mio avviso, è dunque strettamente vincolata proprio alla necessità del grano egiziano per l'approvvigionamento della nuova capitale: Atanasio costituisce indubbiamente un appoggio autorevole nella gestione logistica del grano destinato alla sede imperiale recentemente inaugurata.

Forte di questo motivo Atanasio scrive due lettere, una ai vescovi d'Egitto e l'altra allo stesso Ario, con le quali conduce un attacco vincente che gli permetterà di non dover riaffrontare la sua personale guerra per l'ortodossia almeno per un paio d'anni: Ario viene bollato istituzionalmente come eretico con il nome di porfiriano (dal momento che a livello teologico già era stato bandito a Nicea) e i suoi scritti vengono dati alle fiamme.<sup>42</sup>

Nonostante questo duro colpo alla fazione ariana, i meleziani, dopo un breve periodo di assenza, cercano di disarcionare Atanasio dalla sua cattedra rinnovando le vecchie imputazioni del caso della Mareotide<sup>43</sup> e aggiungendo una nuova accusa: l'omicidio del vescovo Arsenio nella cittadina di *Hypsele* (Shutb). Costantino ordina a Dalmazio di Antiochia un'investigazione atta a delucidare il reale svolgimento dei fatti, e convoca un concilio a Cesarea nel 334 per analizzare a fondo i capi d'imputazione avanzati dai meleziani nei confronti di Atanasio.<sup>44</sup>

Il vescovo, accusato ingiustamente, disobbedisce all'ordine di Dalmazio di presentarsi al concilio per curare la propria difesa, e, al contrario, organizza una ricerca del vescovo presuntamente assassinato: Arsenio, grazie all'aiuto di uno dei suoi collaboratori, viene trovato nascosto in un monastero del Basso Egitto. Uno dei responsabili del rapimento, Ischira, davanti a un gruppo di tredici presbiteri, scrive una lettera a titolo di confessione, nella quale afferma che è stato corrotto dai meleziani, che tutte le accuse rivolte nei confronti di Atanasio sono false e che desidera ardentemente essere accettato all'interno dei membri della Chiesa.<sup>45</sup> Atanasio informa immediatamente l'imperatore sugli sviluppi della vicenda, e Costantino, dopo aver scagionato Atanasio dai capi d'accusa, revoca il concilio di Cesarea.<sup>46</sup> Il terzo confronto tra l'imperatore e il vescovo, come possiamo dedurre dall'*Apologia*, termina quindi con un'ulteriore vittoria strepitosa per Atanasio.

Costantino in un'altra missiva, questa volta indirizzata personalmente τῷ πάπῳ Ἀθανασίῳ, ha parole d'elogio nei confronti del vincitore: egli celebra apertamente la sua saggezza e la sua saldezza, e lo invita a riportare nel suo popolo l'ordine e la pace, due concetti che stavano molto a cuore all'imperatore.<sup>47</sup> Egli, nella stessa lettera, si scaglia duramente contro i sicofanti meleziani, accusandoli di calunnie e di turbamento dell'ordine pubblico.

Giovanni Arcaf, vescovo e capo meleziano, d'altro canto, approfitta della dura condanna del monarca nei confronti suoi e dei suoi seguaci per scrivergli una missiva di abiura, e per mezzo di quest'espedito

40. Hollerich, "The Alexandrian Bishops", p. 189.

41. *Ibid.*, p. 187.

42. La lettera di Costantino ai sudditi d'Egitto e l'altra, diretta ad Ario e agli ariani, nella quale Costantino riassume il credo di Nicea —utilizzandone i due concetti principali quali la ὑπόστασις e l'οὐσία— non viene ricordata nell'*Apologia*, bensì da altri due storici (Socr., *Hist. eccl.*, 1, 9 e Ps. Gelas., *Hist. eccl.*, 3, 19). Per i commenti moderni, cf. T. D. Barnes, *Constantine and Eusebius*, Cambridge (Mass.) – London 1981, p. 232-233 [= Barnes, *Constantine and Eusebius*]; Arnold, *The Early Episcopal Career*, p. 118-126; T. G. Elliott, *The Christianity of Constantine the Great*, Scranton 1996, p. 278-284 [= Elliott, *Christianity*].

43. Vd. n. 28.

44. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 65; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 28, 2; Soz., *Hist. eccl.*, 2, 25, 1.

45. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 63.

46. Costantino rompe con la sua prassi abituale di rispettare le decisioni di un sinodo vescovile (la condanna di Atanasio *in absentia* per la violenza esercitata nella gestione della sua sede vescovile e la sentenza in contumacia), annullando sia il concilio stesso sia i verdetti del sinodo. La storiografia antica si occupa delle accuse che portano al concilio di Cesarea (cf. Socr., *Hist. eccl.*, 1, 27; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 26; e Soz., *Hist. eccl.*, 2, 23) come anche quella moderna: Barnes, *Constantine and Eusebius*, p. 233-235; Arnold, *The Early Episcopal Career*, p. 126-142; Barnes, *Athanasius*, p. 21-22; Elliott, *Christianity*, p. 285-288.

47. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 68.

ricevere un'udienza personale con l'imperatore.<sup>48</sup> Costantino cede all'adulazione e crede, come conferma la risposta alla lettera meleziana, che Giovanni abbia messo da parte i suoi sentimenti meschini e sia entrato a far parte della comunità ecclesiale, con la benedizione del vescovo Atanasio.

Agli inizi del 335, al ritorno a Costantinopoli dalla campagna germanico-sarmatica, l'imperatore spera definitivamente di poter chiudere il capitolo riguardo alle contese tra le varie fazioni religiose e la Chiesa d'Egitto in occasione dell'inaugurazione della Basilica del Santo Sepolcro a Gerusalemme. Ma la coalizione eusebio-meleziana riscrive nuovamente all'imperatore denunciando la violenza del vescovo alessandrino. L'imperatore, oramai al limite della pazienza, incarica Flavio Dionisio, governatore della Siria, di convocare un concilio a Tiro: questo è, in definitiva, l'ultimo tentativo di Costantino di mettere d'accordo i vari esponenti prima della consacrazione del Santo Sepolcro a Gerusalemme.<sup>49</sup>

L'imperatore ordina ad Atanasio e agli altri vescovi di presentarsi: Atanasio ottempera l'ingiunzione arrivando al concilio con 47 presbiteri, tra i quali 17 meleziani. L'alessandrino è cosciente del fatto che i suoi nemici sono in maggioranza e che il verdetto del concilio gli sarà sfavorevole.<sup>50</sup> Atanasio fugge dal concilio di Tiro, si reca personalmente a Costantinopoli (dove vi arriva nell'autunno del 335) e cerca di ottenere un'udienza personale per far annullare la sentenza del sinodo.

L'imperatore in quest'occasione non ha nessuna voglia di riceverlo ufficialmente: su di lui pesano, oltre la condanna emanata dal concilio di Tiro,<sup>51</sup> le accuse precedenti di aver provocato scismi e tensioni nella Chiesa d'Egitto, di essere stato eletto con l'inganno e di aver fatto uso reiteratamente della violenza per imporre l'ortodossia. Eusebio riesce a convincere Costantino, oramai stufo dei battibecchi dei vescovi orientali, a far ratificare la condanna dell'esilio a Treviri.<sup>52</sup> L'espedito escogitato è brillante; Eusebio annulla le vecchie e reiterate accuse nei confronti dell'alessandrino e ne formula altre due. Il patriarca viene dichiarato colpevole di ostruzionismo contro le decisioni della Chiesa d'Egitto, contro quelle della Chiesa d'Oriente e contro quelle dell'imperatore; come se non bastasse, Atanasio è colpevole del blocco delle spedizioni di grano da Alessandria: Eusebio è consapevole che quest'ultima denuncia implicava, oltre all'ostruzionismo, la vera e propria messa a repentaglio della sicurezza e della stabilità politica della capitale.

Sozomeno<sup>53</sup> riferisce che Costantino, dinanzi all'appello di clemenza avanzato da Atanasio, avrebbe risposto che "era inverosimile che una grande assemblea di vescovi rispettabili e distinti potesse emettere un verdetto imparziale". L'imperatore, con la ratifica della sentenza d'esilio, dimostra quindi, contrariamente a quanto accaduto a Cesarea, la sua posizione *super partes* nelle questioni ecclesiastiche, concedendo la prerogativa ai prelati di decidere la sorte di Atanasio. Come mai quest'ultimo scontro termina con una sentenza d'esilio da parte di Costantino considerando gli analoghi episodi precedenti?

I commentatori antichi, tra i quali Teodoreto di Cirro e Socrate, credono<sup>54</sup> che la pazienza dell'imperatore fosse arrivata al limite, e che Costantino fosse oramai stanco delle rivolte e degli innumerevoli scismi delle varie comunità cristiane, soprattutto di quelle d'Egitto. Atanasio chiosa nella conclusione dell'*Apologia* la sua versione personale dell'esilio inflittogli, riportando una lettera di Costantino rivolta alla Chiesa d'Alessandria:

48. *Ibid.*, 70.

49. Per quanto riguarda l'inaugurazione della Basilica del Santo Sepolcro nel 335, cf. Eus. Caes., *Vita Const.*, 4, 40-41; Socr., *Hist. eccl.*, 1, 28. Riguardo la cospirazione contro Atanasio, cf. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 71; Soz., *Hist. eccl.*, 2, 25. La lettera di Costantino al concilio di Tiro viene presentata in tre versioni: Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 86; Eus. Caes., *Vita Const.*, 4, 42; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 27; cf. Barnes, *Constantine and Eusebius*, p. 235; Arnold, *The Early Episcopal Career*, p. 143-148; Barnes, *Athanasius*, p. 22; Elliott, *Christianity*, p. 289-291.

50. Per un quadro generale sul concilio di Tiro: Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 71-86; Philost., *Hist. eccl.*, 2, 11; Socr., *Hist. eccl.*, 1, 29-31; Theodor., *Hist. eccl.*, 1, 28; e Soz., *Hist. eccl.*, 2, 25. Studi recenti: Barnes, *Constantine and Eusebius*, p. 235-238; Arnold, *The Early Episcopal Career*, p. 143-157; Barnes, *Athanasius*, p. 22-23; Elliott, *Christianity*, p. 289-296.

51. Soz., *Hist. eccl.*, 2, 25. Atanasio viene destituito dal concilio di Tiro oltre per i motivi anteriormente citati, anche per la contumacia nel sinodo di Cesarea e in quello di Tiro stesso.

52. Il riferimento al blocco delle esportazioni di grano come detonante della sentenza di esilio viene citato da Atanasio in due opere (Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 87; Idem, *Ep. fest.*, 8); anche Socrate (*Hist. eccl.*, 1, 34, 2), Teodoreto (*Hist. eccl.*, 1, 29-31) e Sozomeno (*Hist. eccl.*, 2, 28) ne parlano. Per quanto riguarda l'esilio, cf. Arnold, *The Early Episcopal Career*, p. 163-173; Barnes, *Athanasius*, p. 240-244; Elliott, *Christianity*, p. 319-320; H. A. Drake, *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance*, Baltimore – London 2000, p. 312-315.

53. Soz., *Hist. eccl.*, 2, 31.

54. Socr., *Hist. eccl.*, 1, 34, 2, oltre a citare il *leitmotiv* della collera di Costantino, ritorna a farsi portavoce dell'ideologia eusebiana: "alcuni sostengono che l'imperatore abbia agito in questo modo con lo scopo di unificare la Chiesa, dato che Atanasio si rifiutava in ogni modo di riammettere i seguaci di Ario".

Costantino II vuole compiere uno dei desideri di suo padre, ristabilendo Atanasio alla sede del patriarcato d'Egitto. Il successore di Costantino precisa che Atanasio era stato allontanato dalla sua diocesi per paura degli usurpatori e per difendere il vescovo da qualsiasi tipo di maltrattamento fisico o addirittura dalla morte.<sup>55</sup>

Concordando con le varie tesi della critica moderna, credo che l'atteggiamento ambiguo dell'imperatore in questo caso sia stato dettato dalla necessità di schierarsi dalla parte della fazione più potente e predominante nel concilio di Tiro, in questo caso l'alleanza eusebio-meleziana, e dalla simpatia che Costantino dimostrava ancora nei riguardi della causa ariana.

La presenza di Eusebio di Cesarea nella delegazione venuta da Tiro e il suo supporto alle accuse di Eusebio di Nicomedia contro Atanasio può aver influito nel cambio di decisione di Costantino nei riguardi del patriarca. Eusebio è riuscito progressivamente a guadagnarsi la fiducia e il rispetto dell'imperatore, convincendo in primo luogo Ario a moderare la sua posizione, a fare in modo che i fautori ariani accettassero il credo niceno e a essere il consigliere imperiale nelle dispute teologico-ecclesiastiche. Eusebio, con la sua fedeltà ai precetti di Costantino, rientra nel suo prototipo di vescovo ideale, e a giudizio di Charles M. Odahl, è "a moderate Christian theologian and a loving episcopal administrator who fully supported the emperor's goals of unifying the Church and christianizing the Empire".<sup>56</sup>

Nei riguardi di Atanasio, al contrario, Costantino dimostra di avere un atteggiamento ambivalente: all'inizio lo sostiene nel confermare e ratificare la sua elezione per mezzo di una lettera indirizzata alla comunità ecclesiale alessandrina e una missiva personale; in seguito lo abbandona in cambio di una stabilità politica nel momento in cui si rende pienamente conto della forte autorità politica degli eusebiani e dei meleziani. Atanasio, invece, cerca continuamente la fiducia dell'imperatore e il suo appoggio, e, per saldare questo vincolo, colloca delle persone di fiducia alla corte di Nicomedia.

Questo gli consente di condurre sapientemente i suoi giochi politici, come contrastare le decisioni della corte imperiale o ricorrere ad abili manovre, quali l'uso a suo piacimento di antichi sacerdoti e vescovi meleziani come testimoni a lui favorevoli nel sinodo di Tiro. Senz'ombra di dubbio il vescovo alessandrino quindi dimostra un'abilità prodigiosa nell'amministrare la diplomazia insieme alla politica ecclesiastica e rivela ampiamente una maestria politica maggiore rispetto a quella dell'imperatore.

Ma, concludendo, qual era la vera opinione di Atanasio riguardo Costantino e all'Impero cristiano romano? Durante il regno di Costantino la visione politica atanasiana coincide con la "teologia dell'imperatore" formulata da Eusebio di Cesarea. Secondo Eusebio, il politeismo andava di pari passo con la poliarchia e l'anarchia, mentre il monoteismo, con la monarchia; l'unità della fede cristiana era parallela all'unità del governo imperiale.<sup>57</sup> Atanasio, sulla base della visione eusebiana, elogia i primi anni del regno di Costantino: nella sua enciclica *Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae*,<sup>58</sup> per esempio, parla di Costantino come dell'εὐσεβέστατος βασιλεύς. Il patriarca riconosce il diritto della Chiesa ad autogovernarsi, senza dover avere alcuna interferenza imperiale: egli resta fedele all'ideale di cooperazione tra Chiesa e Stato, ritiene che i vescovi abbiano la libertà di decidere degli affari della Chiesa nelle loro assemblee, mentre l'imperatore ha l'obbligo di vegliare sulla pace della Chiesa per difenderne la fede.

55. Ath. Alex., *Apol. c. Arian.*, 87.

56. C. M. Odahl, *Constantine and the Christian Empire*, London – New York 2004, p. 232.

57. Eus. Caes., *Laus Const.*, 2.

58. Ath. Alex., *Ep. ad episc. Aeg. et Lib.*, 5, 6-7.